
Literatura y política: el caso de Agustín Yáñez

Jean Franco
Universidad de Montpellier III

Introducción

En muchos países de Latinoamérica, y especialmente en México, ya desde el siglo XIX se produjo una confusión entre el intelectual y el hombre político. Dedicarse a la literatura era otra forma –además del periodismo y la docencia– de comunicar ideas y ejercer cierto peso en la vida pública. Muchos escritores accedieron a excelsos puestos políticos, como, por ejemplo, la presidencia de la república de su país para Domingo Faustino Sarmiento y Rómulo Gallegos, siendo incontables los casos de alianza de la pluma y el poder.

Desde esa época en México tampoco existe diferencia entre las dos trayectorias, sirviendo a menudo una de escalón para la otra. Y esta fusión se incrementará después de la revolución de 1910, cuando los intelectuales van a tener que expresar la ideología y las tendencias profundas del nuevo Estado mediante el muralismo y la novela de la revolución, entre otras manifestaciones. Incluso se puede considerar que se ha fraguado en México una nueva figura del intelectual, un intelectual al servicio del poder.¹ Pero ése es un caso límite y además, el contubernio entre los intelectuales y el poder se quebró dramáticamente con el gran trauma colectivo de 1968. Lo cual no impide el sueño dorado de los poderes de captar a la intelectualidad, como dijera el personaje de Carlos Fuentes: “dame clase y te doy lana, dame lana y te doy clase”.

1. Véase Annick Lemperière. *Intellectuels et État et société au Mexique au XXe siècle*. Les clercs de la nation. París: L'Harmattan, 1992.

*Agustín Yáñez y
la acción política*

Cuando asume en 1952 el mando de su estado natal, Agustín Yáñez ingresa de lleno en el territorio de la política mexicana que sólo había rozado hasta la fecha al desempeñar ciertos puestos de responsabilidad cultural en la capital del país: radio, bibliotecas, periodismo, docencia, quedándose en el ámbito de las artes y de la reflexión científica. No se había metido realmente en las luchas partidarias ni en la vida institucional. Ser gobernador de Jalisco constituye para él quizás una sorpresa, por pasar del campo de las ideas a su realización, con todos los obstáculos que se interponen entre la concepción teórica y su plasmación efectiva. Pocos casos de advenimiento tan súbito se dan, con los riesgos de la entronización de un intelectual “puro”,² poco avezado al universo de los conflictos y las componendas. Un salto al vacío, en cierta forma, los pinitos de un escritor lanzado al redondel de los apetitos y ambiciones. Aunque la carrera de Yáñez seguirá después de modo muy “natural” (Consejero de la Presidencia, Secretario de Educación Pública), el momento clave, en nuestra opinión, se sitúa en esta primera función pública en Jalisco en que el político novato puede cotejar sus sueños de jalisciense abierto con la dureza de las realidades nacionales, económicas y sociales, y tender puentes entre el empíreo de las ideas y el mundo concreto de la acción.

Como acota Jaime Olveda³, Yáñez dista mucho de ser un caso aislado: antes bien, corresponde a la difundidísima figura del intelectual colaborador del poder. Ya desde sus años de formación en Guadalajara y las actividades literarias de su revista *Bandera de provincias*, había tratado de intervenir en la vida pública, en casos culturales exclusivamente: trabaja con el gobierno de Luis Castillo Ledón en Nayarit como Director de Educación Primaria. Ese interés no cesa, al contrario. Con su traslado a la ciudad de México, a los temas de educación y docencia –sin hablar de la crítica

2. En nuestras sociedades del espectáculo, los intelectuales están en el candelerero mediático y les piden a menudo su opinión sobre los grandes problemas contemporáneos. De ahí que, a veces, crean haberse transformado en expertos de la visa social. Algunos ceden a la tentación de lanzarse al ruedo político, con éxitos muy relativos: el mundo de la política no es el de las ideas, el manejo de los seres no tiene que ver con el de los conceptos.

3. “Agustín Yáñez frente a la crítica literaria”. Rafael Olea Franco (ed.). *Agustín Yáñez: Una vida literaria*. México: El Colegio de México-Fundación para las Letras Mexicanas, 2007, pp. 41-54.

4. Yáñez toma a su cargo siete volúmenes (edición, selección, notas y prólogo) de literatura, entre los cuales se pueden destacar los que están dedicados a Altamirano y Lizardi (uno de los autores que más le atraen). También publica dos espléndidas biografías de dos intelectuales/hombres de acción, Justo Sierra y Fray Bartolomé de las Casas. Entre los 143 artículos publicados en periódicos y revistas, más de la mitad versa sobre temas de literatura y cultura y atestiguan un eclecticismo de amplios vuelos.
5. La historia parece constituir para Yáñez una línea predilecta, al igual que la literatura. Ocho libros de la Biblioteca del Estudiante Universitario están a su cargo y los excelentes prólogos que redacta son los de un investigador más que del responsable de la colección. Véase, Jaime Olveda, “La obra histórica de Agustín Yáñez”. Agustín Vaca (ed.). *Acto preparatorio: Agustín Yáñez a cien años*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2003, pp. 45-51.

literaria que sigue practicando en grande a través de numerosas notas y artículos—,⁴ se suman actividades de otro tipo.

En efecto, desde 1934 hasta su postulación como candidato al gobierno de Jalisco, funge como jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, lo cual lo pone en contacto con la vida económica. Mediante su excelsa participación en los volúmenes de la Biblioteca del Estudiante Universitario y en otras series, emprende una formación cabal de historiador, aunando el conocimiento teórico y la escritura.⁵ Historia y economía son dos puntales imprescindibles para la formación de un buen servidor público y, de hecho, cabe matizar lo dicho anteriormente: Agustín Yáñez no es ningún marciano extraviado en la política. Cuando otros están sumidos en luchas estériles por el poder, él amplía su reflexión sobre la sociedad, a partir de una visión histórica, y discurre sobre lo mexicano, con vistas a adaptar los conceptos generales a situaciones específicas. Su irrupción en el campo de la política de alto nivel en 1952 no corresponde a ningún oportunismo ni sueño de poder: sólo se trata de una legítima ambición de aplicar pensamientos históricos y filosóficos a realidades sociopolíticas de su Estado.

El autor exitoso de *Al filo del agua* (1947) pasa a la práctica con el gobierno de Jalisco (1953-1959) y luego la Secretaría de Educación Pública (1964-1970). Más prestigiosa, la segunda función no obstante nos interesa menos en la medida en que sólo atañe a la educación y no ofrece grados de autonomía suficientes respecto de la presidencia. En cambio, el gobierno del estado permite abarcar todo el abanico de la realidad, y la tutela del poder central es menor. Por eso, vamos a enfocar preferentemente el primer periodo, con la reserva de que, así como en el segundo caso, sólo se trata de balances del sexenio o de colecciones de discursos: *Discursos por Jalisco*, *Discursos por la reforma*, *Discursos al servicio de la educación pública*, declaraciones y alocuciones reproducidas por la prensa,

no forzosamente redactados por el Gobernador o el Secretario, aunque inspirados por él.⁶ Y de todos modos, entre los numerosos escritos suyos, escasean los textos dedicados a la reflexión política propiamente dicha; los más se dirigen hacia la estética, la historia, la filosofía, la antropología, o bien son discursos de circunstancia: inauguraciones, celebraciones, aniversarios.

*Manos a la obra:
gobernar Jalisco*

El mandato de Yáñez en Jalisco sólo puede enfocarse atinadamente tomando en cuenta las características de la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines: es dable observar cierta continuidad (lo cual no es sorprendente en México) y cierta congruencia. En realidad, no es que el gobernador de Jalisco aplicara a ciegas directivas del poder federal: los anuncios hechos desde ciudad de México por el nuevo presidente se avienen perfectamente a los anhelos profundos del jalisciense y éste les va a dar forma cabal, inmejorable, en la medida en que corresponden a su filosofía personal.

Apodado amablemente “el Viejo” por Miguel Alemán, su predecesor, Ruiz Cortines se presenta de buenas a primeras como la antítesis de éste, con un nuevo concepto del desarrollo y sobre todo la voluntad de moralizar la vida pública. “Austeridad y trabajo”, el lema de la campaña ruizcortinista, se sitúa en las antípodas de la gestión brillante y escandalosa de su coterráneo veracruzano. Desde su discurso inicial pregona implícitamente su antialemanismo al señalar sus dos prioridades: la lucha contra la injusticia social y el deseo de servir al pueblo (y no servirse de él). El periodo de Miguel Alemán, el que inauguraba la era de los “licenciados”, significó una política dirigida a una alta burguesía de negocios que aprovecha su posición dominante para enriquecerse descomedidamente, dedicándose a la corrupción y al chanchullo. El “desarrollo” fue el credo oficial del presidente, con una política de obras públicas ingentes: urbanizaciones,

6. Un amigo jalisciense me decía, probablemente en son de broma, que en toda la historia de Jalisco el único gobernador que redactaba él mismo sus discursos era Agustín Yáñez.

carreteras, ferrocarril, instalaciones portuarias, infraestructuras de todo tipo, turismo en grande; y una industrialización a marchas forzadas –que no apuntaba a las zonas no productivas–, con llamamiento a la empresa privada, que fue la puerta abierta a los capitales norteamericanos, muy felices de la ganga que se les brindaba. Los frutos del crecimiento no se repartieron equitativamente, quedando México muy atrás de los demás países del área en el gasto social, y sólo sirvieron para la edificación de fortunas escandalosas. Para asegurar tal preeminencia, se practicaron el control social estrecho, charrismo sindical, pauperización de los obreros, reforzamiento de la “pequeña propiedad” en detrimento del ejido, represión brutal de las manifestaciones; el gasto público se disparó, ascendiendo la deuda exterior a 346 millones de dólares en 1951 y devaluándose el peso en 90%.

Modestia, rigor, mesura, escanden el discurso de un Ruiz Cortines asqueado por el giro del régimen operado por su antecesor. Menos marcado por las manías de la vida política, sólo entra en el ruedo a los 45 años,⁷ intenta moralizar la administración imponiendo reglas estrictas: publicación del patrimonio de los funcionarios, incluido él, lucha contra la corrupción, reducción del gasto público, y tratando de transmitir a todo el cuerpo social normas de moderación y severidad creará Juntas de Mejoramiento Moral y Cívico, que antes había implantado en el gobierno de Veracruz. Su concepto de “desarrollo estabilizador” ostenta otra tónica que la del alemanismo; menos vistosa, su política propende a un desarrollo armónico más general, con vistas a ayudar a ciertas regiones atrasadas o aisladas.

En particular, será la época de la famosa “Marcha al Mar”, el deseo de colonizar ciertas zonas costeras mal comunicadas. Se identifican setenta zonas portuarias por desarrollar y vincular con el resto del país, saneando los litorales inhóspitos y erradicando el paludismo. Vías férreas y caminos de terracería se multiplican, sin olvidar aeropuertos, presas, hospitales. Los programas

7. Nótese de paso el paralelismo: Yáñez accede a las altas funciones a los 47 años.

sociales de bienestar se anuncian, tanto en el campo como en las ciudades; nacen el Instituto Nacional de la Vivienda, los Programas de Bienestar Social Rural, la Comisión de Energía. Todos los discursos del periodo subrayan esa voluntad de justicia social, de apoyo a la pequeña y mediana empresa, al proletariado urbano, a los campesinos, a los marginados, y aunque a menudo de la intención al hecho hay gran trecho⁸, queda en pie ese anhelo de acercarse al pueblo y al conjunto de la sociedad, con la doble orientación de desarrollo equilibrado y de moralización de la vida pública.

Ese doble signo marcará inequívocamente la gestión de Agustín Yáñez en Jalisco de 1953 a 1959. La campaña ruizcortinista de austeridad y rigor encontrará en Jalisco su mejor eco, con algunos logros innegables. Para exponer la acción del gobernador de Jalisco, disponemos de los discursos programáticos del candidato, de sus intervenciones al correr el sexenio y de los cinco informes anuales. Pero, sobre todo, nos valdremos del excelente balance completo de fin de mandato en dos gruesos volúmenes, uno gráfico, *Nueva Imagen de Jalisco*⁹, y otro textual, *Noticia de Jalisco, 1953-1959*¹⁰. Dos preciosos libros, importante fuente de información y mirada retrospectiva sobre su acción por el mismo gobernador quien moldeó al texto, como lo demuestra el estilo inconfundible muy de Yáñez.¹¹

Valga de ejemplo el prólogo de *Noticia de Jalisco*, un compendio perfecto de su visión y reflexión, con su lirismo genuino. Ni “memoria administrativa” ni “apología” (p. 5), *Noticia de Jalisco*, tiene visos de “examen de conciencia y punto de partida” (p. 14) y pretende presentar la compilación y tónica del sexenio en Jalisco:

La tarea del período (1953-59) fue presidida por el principio de que la política es arte viril de hacer llegar al Estado a etapas de desarrollo superiores a las que prevalecían al iniciar el mandato (Scheler), previo el conocimiento –hecho familiaridad– y la jerarquización de problemas, urgencias, soluciones, recursos y posibilidades; esto es: la planeación instaurada como norma de Gobierno, teniendo por objeto el

8. Por supuesto, las buenas intenciones no bastan y las revoluciones “culturales” no pasan a veces de meras declaraciones. No tiene caso, en el marco de esta exposición, valorar los efectos de la política del sexenio de Ruiz Cortines pero la fuerza de la costumbre y de los malos hábitos es de mucha monta. No se puede decir, pese a la intachable honestidad del primer mandatario, que se haya erradicado la corrupción en aquellos años; antes bien, pronto se vinieron abajo los mejores programas.
9. *Nueva imagen de Jalisco*. Textos y coordinación de José Rogelio Alvarez. Fotografías de Héctor Torres y Gabriel Ibarra, con la colaboración de la filmoteca de “Provincia en Marcha” Guadalajara: Dirección de Promoción Económica, 1959, 366 páginas.
10. *Noticia de Jalisco*: Guadalajara, Dirección de Promoción Económica del Gobierno de Jalisco, 1959, 426 páginas. Nótese que no existe indicación de autor. El gobernador, con toda seguridad, supervisó muy cuidadosamente el texto y redactó él mismo por lo menos el extenso prólogo de diez páginas y muchas introducciones de subpartes, sobre todo en lo tocante a la obra moral.
11. Es gracioso –y significativo– comprobar cómo Yáñez “contaminó” a su más cercano colaborador el Director de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, José Rogelio Alvarez: los textos que éste firma, por ejemplo las breves notas de *Nueva imagen de Jalisco* y los informes de la Comisión y de la Dirección de Promoción Económica, llevan el sello inconfundible del “estilo de gobernar” y de los conceptos propugnados por Agustín Yáñez durante su período de gobierno.

12. Los primeros apartados del volumen, después de una extensa introducción sobre el espacio y el tiempo, excelente análisis histórico de la entidad, atañen a los aspectos ético-cívicos; luego siguen “Salud pública”, “Ingeniería sanitaria”, y por fin “La obra cultural”, muy amplia. Sólo después les toca a los aspectos económicos, relegados a la segunda mitad del libro. Al final, los programas de desarrollo regional: la Costa, los Altos. El último capítulo versa sobre las cuestiones de Hacienda. Lo humano es pues prioritario.
13. Peca probablemente de optimista dicho alegato en cuanto a resultados pero algunos avances fueron innegables y patente la determinación del Gobernador en subrayar esas necesidades democráticas (es de notar que esta última palabra no aparece nunca en el libro). El sexenio terminó con el broche de oro de la espectacular “quema de armas de fuego”, el 28 de febrero de 1959 en el Palacio de Gobierno, como colofón a la gran campaña de despistolización llevada a cabo durante el mandato.
14. Por eso se organiza en Guadalajara el 16 de marzo de 1958, “con asistencia del Licenciado Adolfo López Mateos, entonces candidato a la Presidencia de la República”, un Seminario sobre las obras a proseguir y la proyección previsible del estado de Jalisco. Por supuesto, este deseo de continuidad de una política coherente no se cumplirá pero queda esa voluntad de racionalización y objetividad de Yáñez y su equipo.

máximo bienestar del individuo y de la colectividad, rechazado sistemáticamente el concepto antihumano del progreso y exaltada la dignidad de la persona por el ejercicio responsable de la libertad, la justicia y el trabajo creador (p. 5).

De las dos líneas fundamentales, la más importante sigue siendo la norma moral¹² que presidió a todos los actos de gobierno detallados con referencia a ese imperativo absoluto, que distingue a la política de la “simple administración”: los desarrollos morales se cifran en “una mejor conducta cívica, el espíritu de solidaridad como conciencia colectiva de la dignidad personal, el ejercicio responsable de derechos y obligaciones” (p. 6). Por eso, el gobierno de Yáñez, según *Noticia de Jalisco*, se respaldó en el derecho a la vida humana, el apego a la Ley como norma invariable, la exigencia de justicia social, el repudio de los abusos (y aún más en el caso de los funcionarios que han de mostrar el ejemplo), la protección a los desvalidos, el sentimiento de edificación moral individual y colectiva, la necesidad absoluta de libertad. El progreso moral conduce al progreso cívico en aras de una convivencia serena de donde está descartada toda forma de violencia o coacción. En todos los Informes y los discursos del mandatario asoma esta exigencia de moralización recalcada con mucha constancia y el Informe final reseña algunos de los resultados.¹³

Más original y significativa aparece la segunda orientación, la de la ciencia al servicio de la sociedad como garantía de adelantos materiales (y certeza de que no se despilfarran los créditos públicos). El libro subraya las excelencias de la planeación a largo plazo como método de gobierno para asegurar una continuidad de la política –trascendiendo los sexenios—¹⁴ y una buena utilización de los recursos financieros:

Levantamientos aerofotográficos de grandes extensiones, que permiten la formulación rigurosa de inventarios agrológicos, forestales, de recursos no renovables; el hallazgo de posibilidades y la correcta planeación de

obras públicas: irrigación, comunicaciones, electrificación, obras portuarias o de inversiones privadas; en seguida, triangulación geodésica de la zona costera, el primer censo especial de la propia región, la clasificación preliminar de la flora en la cuenca hacia Barra de Navidad, los estudios económicos referidos a la zona de los Altos, a los problemas del Lerma y de Chapala, a fundamentar la construcción del ferrocarril, el puerto y el nuevo aeropuerto de Vallarta; los proyectos detallados para las instalaciones portuarias de Vallarta y Melaque, y el de la nueva ciudad de Barra de Navidad; los planos reguladores de diversas poblaciones; los estudios de laboratorio sobre productos como el capomo y el chilte; la promoción de investigaciones sobre las reservas minerales de La Huerta y su ubicación; los trabajos de cartografía y catastro; los análisis de producción deficitaria, de disponibilidades financieras y de otros fenómenos económicos (p. 10-11).

Dicho conocimiento científico dio sus mejores frutos, en concepto de Agustín Yáñez, en la labor de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, dotada de personalidad jurídica: a partir del conocimiento profundo de la costa con su enorme potencial económico, se organizó racionalmente, en el marco de la “Marcha al Mar”, la colonización de grandes áreas.

Aun en nuestros días no deja de sorprender ese modo de gobernar que desdice las reglas políticas acostumbradas de la época. En particular, se prescinde de la referencia obligada a la revolución y su política nacionalista, tal vez como anticipo del ocaso de esa ideología: la revolución como piedra de toque –y coartada– de todas las acciones. Sólo unas cuantas líneas evasivas recuerdan la dimensión histórica, con el énfasis en una sola faceta, la “doctrina humanista”.¹⁵ Tal vez sólo sea una cuestión de “estilo” pero ese periodo de gobierno reviste una personalidad propia, de acuerdo con una visión del mundo específica del mandatario.

Noticia de Jalisco establece la jerarquización significativa de los problemas de los jaliscienses y el orden de prioridades : conviene “a) dar garantías al pueblo; b) alimentarlo y asistirlo convenientemente;

15 .“Constante y con lealtad, el programa de Jalisco entre 1953 y 1959 estuvo inspirado y se apegó a la doctrina humanista de la Revolución Mexicana. Con el título de *Discursos por Jalisco*. México: Porrúa, 1958, volumen que reúne las piezas producidas por el licenciado Agustín Yáñez desde su candidatura, a lo largo de su gestión gubernativa, no deja lugar a duda sobre la coherencia y sistematización de principios, profunda, inconfundiblemente revolucionarios, día con día traducidos en actos y obras, sin claudicaciones ni desviaciones; vale decir: la política en su cargo rector de la administración”. p. 7.

16. Se piensa, desde luego, en el famoso cuento de Juan Rulfo “El día del derrumbe”, de *El llano en llamas*, la grotesca caricatura de la visita del gobernador y su séquito a una zona afectada por el terremoto. Incluso si son palabras, a veces, la actitud de Yáñez se aparta mucho del estereotipo de la acción política tradicional.

17. En la presentación en defensa propia, el Gobernador de Jalisco asesta golpes despiadados a la “falsa política” que carece de planos fijos y miras a largo plazo: impera en ella “lo fortuito, lo inmediato, el azar, la inestabilidad”, con su terapéutica social, el “sinapismo”; su norma, “ir saliendo del paso”; su recurso, “la perpetua contradicción y el cúmulo de argucias justificantes” (p. 6).

c) cuidar de su salud; d) educarlo; e) comunicarlo; f) proporcionarle medios de trabajo” (p. 8). Dicha visión “asistencial” (el aspecto económico sólo llega al final) orienta todos los actos y escritos del sexenio, con gran rigor expositivo. Se apunta la nítida voluntad didáctica de exponer los lineamientos de una acción concertada y planeada. Así es como se manifiesta la voluntad de explicar y difundir los fundamentos del quehacer del gobierno en todas las áreas del Estado y en las cabeceras municipales, con “exhibición de cortos cinematográficos, diapositivas, planos y cuadros estadísticos” (p. 8), buena oportunidad de contacto con todas las clases sociales y los rincones más alejados.

Agustín Yáñez pregona lo novedoso del procedimiento, “desusado” (p. 8), testimonio de una verdadera intención de vinculación y entendimiento.¹⁶ El arte comunicativo pertenece a una clara voluntad política y a un “método de gobierno”, con una “fidelidad a la palabra empeñada” y una honestidad personal a toda prueba.

En el libro-resena, a la par que proyecta una línea política en actos significativos, Yáñez se defiende de los embates de la “malicia” al vituperar la manera “tradicional” de concebir el papel público y sus procedimientos inventados “como rehuir o aplazar problemas, improvisar paliativos, alentar espejismos, tender columnas de humo, buscar la línea de menor resistencia, entrar en componendas que hacen crónicos los males sociales” (p. 5): una diatriba feroz en contra de las prácticas prístias consabidas, totalmente inesperada en boca de un supuesto partidario del régimen.¹⁷ De este modo, Yáñez propugna una forma disímil de hacer política al plantear la distinción clave entre administración y política, siendo el factor humano el elemento discriminante:

Sería inadmisible decir que hubo administración, pero no política. La obra fue eminentemente política: de otra suerte no hubiera suscitado el encarnizamiento de intereses propuestos a impedir la vindicación del concepto y el ejercicio de la política con sus atributos de conciencia activa de la

realidad, imaginación creadora, emoción ejecutiva, espíritu de servicio y humildad ante las necesidades del pueblo, voluntad inquebrantable, desinterés personal: enunciados que, pareciendo utopías, primero desataron la ironía y, a medida de su progresivo cumplimiento, la oposición de los empecinados en propalar lo impolítico del programa y aun su absoluta carencia de sentido político (p. 5-6).

El rendimiento material, en opinión del Gobernador de Jalisco, ha de supeditarse a los “aspectos morales de la vida social” (p. 5), basados éstos en una mejor conducta cívica y una conciencia de solidaridad colectiva.

¿De qué servirá –pregunta– tener caminos y tierras fértiles y las comodidades, si los hombres no son mejores, si no reina la concordia en los pueblos, si no hay paz, armonía y solidaridad entre las gentes? ¿De qué sirve crear riqueza si ésta no se distribuye equitativamente, antes se ahonda la distancia entre los que tienen y los que carecen de todo recurso?¹⁸

De este “experimento” innovador, nada “literario” o “utópico”, como expresan las “malas lenguas”, es prueba fehaciente la labor de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco (CPCJ), perfecto laboratorio para los nuevos conceptos de desarrollo: “la planeación conduce a la promoción y adopta así el carácter de un multiplicador de la actividad económica” (p. 321). Con objeto de lograr adelantos económicos y humanos del litoral jalisciense, el equipo científico del Gobernador lleva a cabo un estudio pormenorizado de todas las realidades. Se sigue estrictamente un método racional, cuyos puntos principales son el análisis del ingreso y su distribución, el estudio de mercado tanto local como nacional para los más de los productos, el inventario de recursos aprovechables, el examen de las disponibilidades financieras, la coordinación económica con las empresas privadas. Esta radiografía exhaustiva del estado permite llegar a la conclusión de que la gente de zonas aisladas o tierras pobres como la región de Los Altos o el Norte de Jalisco, relativamente numerosa, puede trasladarse a la costa potencialmente

18. *Discursos por Jalisco, op. cit.*, p. 99.

rica y prácticamente despoblada y sin mucha actividad. La CPCJ formula proposiciones de acuerdo con un plan conjunto muy completo. Se pone el énfasis, desde el principio, en el punto clave de las comunicaciones: resultan imposibles en época de lluvias y muy difíciles en época de secas; tampoco existen verdaderos aeropuertos ni instalaciones portuarias para el comercio y el turismo. De ahí el imperativo absoluto de una vinculación fácil desde el altiplano con objeto de facilitar el traslado y la creación de un mercado interior. A partir de los tres ejes viales principales de Guadalajara a la costa, y de la carretera costera que se irá realizando a tramos con la creación de zonas de recreo, se puede favorecer el surgimiento de núcleos urbanos (Barra de Navidad) y la implantación de empresas de fabricación y distribución: “el sistema circulatorio de la riqueza –aduce *Noticia de Jalisco*– es una función vital de la actividad económica conjunta y [que] la operación oportuna de cualquier otra forma de comunicación abrevia los esfuerzos y da mayor eficacia a la actividad social” (p. 223).

La transposición novelesca:
La tierra pródiga (1960)

Al finalizar su mandato, Agustín Yáñez se entrega a la redacción de su nueva novela, *La tierra pródiga*, inspirada muy fielmente en su tarea de gobernador. Vierte en ella, al parecer, sus experiencias y vivencias frente a realidades que ha descubierto con sorpresa y admiración en la Costa de Jalisco. Transcribir en un libro de ficción lo experimentado en el curso de la acción política expone a riesgos: el didactismo, la relación plana o aburrida, el maniqueísmo, el esquematismo. Y sobre todo, existe una incompatibilidad “genética” entre la política y la literatura pues, de cuantos intentaron fusionarlas, muy pocos lograron obras literarias de calidad: la primera maneja ideas y conceptos que son ajenos a la segunda, cuyo valor (estético) no se mide por el sistema de pensamiento, explícito o implícito, ni por la monosemia de un discurso conceptual.

No obstante, *La tierra pródiga* representa un caso aparte: un texto ficcional que piensa exponer una trayectoria política pero, de hecho, la pone en tela de juicio para abordar a esferas de la poesía, inesperadamente. Como que al escritor-político se le fue la mano, por presiones de un muy activo “no-consciente”.¹⁹

Primero, cae por su peso que la novela, escrita al amor de los acontecimientos, vehicula un mensaje político, en el sentido amplio de la palabra. Los objetivos y labor de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco encuentran su expresión detallada a lo largo de toda la novela a través de un portavoz estelar, el Ingeniero Medellín, encargado de llevar a su realización los nuevos conceptos de desarrollo. Con vistas a convencer a sus interlocutores costeños, expone, explica, argumenta pormenorizadamente, procurando hacerles partícipes de un plan de conjunto: deslindar terrenos gracias al catastro, suscitar su apoyo financiero, crear nuevas vías de comunicación para vincular a la zona con lo demás del país, incorporando las tierras vírgenes a la economía nacional. Con su grupo de científicos, el enviado especial racionaliza la acción oficial para que sea aceptada por los “beneficiados”, en aras de un porvenir brillante para Jalisco mediante una acción de colonización y una apertura prometedora.

El trabajo previo dejaba traslucir dificultades y éste será el descubrimiento por el Ingeniero de un universo estremeedor: se topa en efecto con un mundo violento de “fieras” reacias a toda intrusión en sus dominios. Esta va a ser la temática fundamental de la novela: la lucha del Ingeniero contra el caciquismo imperante. Siete modalidades de un mismo tipo, con sus caracteres genuinos: el usurero, el roba ganado, el talamontes, el corruptor, etc., delinean el sistema caciquil basado en la relación de fuerza y el abuso a fin de controlar vastas zonas y dominar a los escasos hombres que allí tratan de sobrevivir. El Ingeniero no es solamente vector de una organización económica racional y científica: propugna al mismo tiempo una sociedad fundada en el respeto

19. Para más precisiones, véase mi libro *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*. Guadalajara: Ediciones del Gobierno de Jalisco, 1988.

a la ley y a los derechos humanos. Tradicionalmente “aliados” del poder central o tolerados a disgusto por éste, los caciques se convierten ahora en obstáculo para la nueva sociedad que se avecina, basada en normas jurídicas y en la libertad de comercio. La novela narra la eliminación de esos testimonios de un pasado feudal y colonial.

En el nuevo sistema que se está estableciendo en la costa, la prioridad reside en la facilidad de las comunicaciones pues el aislamiento aseguraba la impunidad y el poderío de los “señores de la costa”: la carretera de Autlán a Barra de Navidad permitirá un control por parte de la autoridad a la par que la constitución de un mercado interior. El texto refiere la epopeya de la construcción del camino pavimentado a través de las montañas y barrancos. El símbolo del nuevo mundo lo representan los *buldóceres* que abren rutas en sitios escarpados y hostiles, encarnando la nueva dominación sobre las fuerzas naturales. Los ex “conquistadores de la costa”, remedo de Nuño de Guzmán, ya pertenecen al pasado y les toca la de perder en el enfrentamiento desigual contra la alianza de la ley y la máquina. El texto ensalza los cambios que se están gestando para mayor beneficio del país; levanta el himno a un régimen benefactor que lleva a cabo la obra de salubridad pública de acabar con el sistema del caciquismo y del clientelismo, frenos catastróficos para el progreso.

No obstante, ese texto de indudable condición historiográfica y política ostenta múltiples contradicciones y desdice del mensaje antes expuesto. La visión es doble y ambigua –lo cual, definitivamente, es ajeno a la coherencia que tiene que exhibir cualquier expresión ideológica–, introduciendo una curiosa relativización. Se invierten los sentidos de la lucha entre los caciques y el poder central y ambos polos revisten a la par valores positivos y negativos. Los caciques son de la piel del diablo pero, al mismo tiempo, representan la fuerza, el arrojo, el tesón; lograron dominar zonas inhóspitas sin más recursos que su propia voluntad y ambición,

repetiendo la gesta de los conquistadores del siglo XVI que se alzaron con un reino para su señor.

El protagonista del libro, el *Amarillo*, es todo un héroe, brillante, astuto, seductor, y aunque violento como sus congéneres, es capaz de sensibilidad; fuerza en bruto pero con potencialidades excepcionales, como la Costa, encierra gérmenes de futuro y encarna posibilidades para el Estado con tal que se le pula y eduque. *La tierra pródiga* eleva paradójicamente el cantar de la tierra cuyo mejor intérprete es el cacique despiadado a quien tal vez no habría que eliminar. A su vez, el incipiente mundo tecnocrático también ostenta una faz negativa: por cierto, las máquinas consumen una obra fecunda y el sistema racional de la ley y respeto a la vida ajena es gran oportunidad para el Estado pero no se sofoca la voz deplorante que el texto repite ante la destrucción de un maravilloso mundo natural y primigenio por causa de *buldóceres* emanados del infierno y los nuevos conceptos de desarrollo son sustentados e implantados por enviados tecnócratas del poder federal, muy exterior a las realidades de Jalisco.

No se libra de cierta ironía la propia figura del Ingeniero presentado como parangón de virtudes y conocimientos: la misma exageración²⁰ no deja lugar a dudas sobre la distancia que se toma la voz narrativa respecto al discurso oficial y pone de cierta forma en tela de juicio las teorías profusamente expuestas. El imperio de la moral y de la ciencia tal vez no sea la panacea para un universo nativo al que se está alborotando y descomponiendo. No existe en la novela mensaje unívoco sobre la planeación, la modernidad, los caciques, el enviado del gobierno, la colonización, lo que no deja de sorprender en un libro que iba a ser alegato político o novela programática. El texto se contradice a sí mismo y su orientación ideológica parece fluctuar, o por lo menos titubea, entre dos posturas contradictorias. Se pueden intentar explicaciones a esa paradoja pero el hecho es que la orientación parece fundamentalmente equívoca.

20. "brillantísimo estudiante, primero entre los de su generación, había obtenido sucesivas becas para especializarse en las mejores universidades del extranjero; distinciones a granel: premios, títulos, condecoraciones; precedido de la mayor fama regresó al país y por propio derecho escaló puestos de máxima responsabilidad como técnico en planeación; a su categoría profesional de ingeniero, añadía profundos conocimientos en economía y administración pública; el derecho no tenía secretos para él; manejaba dormido la estadística, lo mismo que componía un motor; era consejero de bancos e instituciones de crédito; autoridad en inversiones públicas". Agustín Yáñez. *La tierra pródiga*. México: FCE (Col. Popular), 1960, p. 134.

Ello evidencia la distancia que existe entre una novela –lograda– y un discurso político: el texto de ficción adquiere su propio dinamismo, más allá de los determinantes ideológicos, y alza su propio vuelo, al margen de la eficacia política. Así es como *La tierra pródiga*, inducida por la grandeza del tema y lo maravilloso del entorno, se hace poética: el lirismo –antitético, por definición, del discurso de ideas– cunde en muchas páginas: en la descripción de la naturaleza, la obra de las máquinas, las hazañas de los caciques, la labia del simpático *Amarillo*, la grandeza trágica de los enfrentamientos. Es la gran epopeya de la tierra, la epopeya de la conquista y colonización, igualados el pasado y el presente. Campean en el texto la imaginación y a veces el ensueño, contrarrestando el didactismo expositivo, transformando a la novela en obra de arte, más allá de sus contenidos políticos. Y en resumidas cuentas, no es oportuno medir la aportación de la literatura de Yáñez con respecto a cualquier “conocimiento de la vida nacional” o a un supuesto programa ideológico o político: la fantasía es el rasero único para valorar la obra de ficción como lo afirmó el propio Agustín Yáñez:

La literatura es una actividad de la vida humana en la que interviene la fantasía no como aniquiladora de los elementos reales, sino como seleccionadora de los más representativos con los cuales puede expresar honda y universalmente aquella realidad, reconstruida por la fantasía para darle una validez superior.²¹

La política de Agustín Yáñez

“Su candidatura, que rompió todos los moldes establecidos en el esquema de la política estatal –asegura su excolaborador en el gobierno de Jalisco, Alfonso de Alba Martín–, sentaba diferente camino”.²² Al aceptar su postulación como candidato, el autor de *Al filo del agua* y docente por vocación es consciente de no pertenecer al “terreno movedizo de transacciones y contemporizaciones a que algunos reducen la función

21. Citado por Alfonso Rangel Guerra, “La novela como visión de la vida nacional”. Olea Franco *op. cit.*, p. 57.

22. “Agustín Yáñez: el novelista y el gobernante”. Vaca, *op. cit.*, p. 39.

pública”²³ y de abrir a una forma nueva de gobernar. Decidido a “igualar la vida con el pensamiento”, se adhiere a “un programa de superación cívica”, y en su “salto” hacia la vida política no renuncia para nada a su sinceridad y autenticidad, asumiendo incluso el tono de sus discursos, “que a muchos pareció desusado e impolítico... El desbordamiento en que incurren, lejos de avergonzarme, satisface mi conciencia. El ministerio de la palabra es eficaz en medida de la unción comunicante de su impulso”.²⁴ ¿Vale decir que Yáñez fue un político a medias y un servidor público algo disparatado? Atípico por su cultura y antecedentes, no obstante mostró tal vez un “arte nuevo de hacer política, inimitable –y sin adeptos– por lo original y lo hondo de sus convicciones.

Podemos, a guisa de conclusión, esbozar algunos elementos de sus conceptos fundadores.

El gobernador-escritor no desiste de sus creencias y formación intelectual al subir al poder. Aunque no teoriza ni expone visiones de sistema para definir y enmarcar su propio quehacer, salvo excepciones se traslucen en filigrana, tras los lineamientos de una praxis política genuina, unos claros conceptos del hombre y de la convivencia social que permiten acercarse más a la figura del pensador y hombre de acción. Más que de teoría política, se trata de una filosofía del hombre que es preciso reconstituir a través de artículos, discursos, intervenciones públicas, y cuya formulación indirecta se puede rastrear en *La tierra pródiga* y demás textos de ficción.

Más de una vez Agustín Yáñez se ha situado bajo la advocación del filósofo alemán Max Scheler, ya desde la primera página de *Noticia de Jalisco*, citada más arriba. En los 40, como signo del influjo que ejercía éste sobre buena parte de la intelectualidad mexicana, Yáñez publicó una serie de artículos sobre el pelado mexicano inspirándose en los conceptos schelerianos del resentimiento.²⁵ Es más: la fenomenología y la filosofía de los valores del pensador alemán marcan la visión del mundo de su admirador mexicano. Fundador de una antropología filosófica, se sitúa en la confluencia

23. *Idem.*

24. *Ibid.*, p. 40.

25. Siguiendo la distinción entre “pelados” y “léperos” de Joaquín Fernández de Lizardi y a Samuel Ramos, Yáñez analiza al “pelado” como imagen y síntoma de los males que aquejan al país en dos extensos artículos de *El Nacional*: “Panorama de México. Pelados y gente de orden”, 24 de diciembre de 1939, y “Panorama de México. Pelados, pícaros y léperos”, 31 de diciembre de 1939. En una forma condensada y remodelada en *Letras de México*, 15 de abril de 1940, bajo el título “El pelado mexicano”. Para todo lo que se refiere al concepto de ontología mexicana, véase el capítulo cuarto de mi libro, *Lectura sociocrítica...*, *op. cit.*, pp. 201-274.

26. No es ninguna casualidad que el joven Karol Wojtila dedicara su tesis de teología a los conceptos de Scheler.

entre las ciencias humanas y la fenomenología, y crea una sociología del conocimiento innovadora en que, más que el objeto, cuenta la conciencia y su subjetividad.

Lo que más atrae, probablemente, a Yáñez y deja huellas innegables en su visión del hombre es el espiritualismo religioso que significa una renovación de la tradición católica.²⁶ Ese verdadero espiritualismo, en contraposición con otras corrientes más conservadoras del catolicismo, es el que campea como horizonte del texto en *Al filo del agua*, por ejemplo, la postura del padre Dionisio Martínez, o en *La creación*. También corresponde a ese esquema la nueva comunidad campesina a la que se aspira en *La tierra pródiga*. En sus escritos, Yáñez recalca su concepto de la política como actividad fundada en la moral, la palabra empeñada, la sinceridad; la afectividad y la trascendencia de los sentimientos, de herencia scheleriana, garantizan la legitimidad y justicia de las acciones que se emprenden. Así se explican las constantes ocurrencias de la emoción de parte del gobernador que constituye “con sus gentes de Jalisco” una comunidad ideal unida por vínculos afectivos: una actitud muy desusada en el terreno político, por cierto, que significa la proyección de un acendrado amor cristiano

En este contexto, estamos muy lejos de una reflexión sobre la estratificación social y los intereses de clase. Los conflictos no son más que la expresión de apetitos personales o de instintos de dominación; la estructura social injusta queda muy atrás, así como la organización deficiente. Esta visión social espiritualista niega cualquier lucha de clases: erradicar al caciquismo significa eliminar a seres depravados o violentos, muy alejados de la verdadera espiritualidad cristiana. Y queda ésta en primer plano como norma de organización.

A esa primacía de la afectividad en las relaciones sociales conviene añadir tal vez otra línea señalada por Guido Rings en su interesante artículo dedicado al análisis comparado de Martín Luis Guzmán y Agustín

Yáñez.²⁷ Se trata de un nuevo deo en la visión del hombre y de la sociedad a partir de los conceptos filosóficos de Juan Bautista Vico.²⁸ Resueltamente anticartesiano, piensa éste que el hombre en el mundo es una figura análoga a la de Dios y crea las verdades, tanto las religiosas como las jurídicas, unas verdades ideales dentro de un proyecto providencialista. Tres épocas caracterizarían a la humanidad: la Divina, con sus dioses y mitos, en que el lenguaje es sagrado y jeroglífico; la Heroica, con sus héroes y sus bárbaros, con su lenguaje metafórico o poético; y por fin la Humana, era de la civilización con una lengua literaria y clásica. La organización del mundo es cíclica y la humanidad se rige por esos ciclos.

Pues bien: esta teoría subyace en la visión del mundo según Yáñez, en especial en *La tierra pródiga*. Los caciques están viviendo en la época heroica marcada por la preeminencia del “hombre fuerte”, con sus abusos y su mundo metafórico. Implantar el nuevo régimen social con el imperio de la ley y de la moral significa el paso a la tercera era, la de lo humano, con una igualdad civil como principio organizador: el Ingeniero es el que agencia esa nueva armonía.

Afectividad y providencialismo: las dos percepciones dejan de lado toda lectura materialista del mundo y de sus conflictos. Se postula una concordia colectiva en camino y la acción política sólo tiende a restaurar un equilibrio amenazado. Por eso, el concepto de la sociedad como colectividad unida representa el ideal alcanzable por la política y se borran todos los elementos potencialmente centrífugos. Llama la atención la gran recurrencia de la noción de “pueblo”, una especie de entelequia, de proyección idealista exenta de conflictos y problemas. Un pueblo que no se define sociológica sino de manera mítica y parece corresponder exclusivamente a zonas campesinas. Un pueblo a quien se le otorga la felicidad gracias a leyes justas, con ecuanimidad y buen tino, en la más perfecta armonía arcádica. Tales son las líneas conceptuales que rigen la acción política del espiritualismo cristiano.

27. Guido Rings, “Imágenes de la Revolución. Perspectivas ateneístas en *El águila y la serpiente* y *Al filo del agua*”. Olea Franco, *op. cit.*, pp. 197-226.

28. Nótese de paso que Vico fue lectura predilecta y tema de su tesis en los años de formación del futuro gobernador.

29. Véase el capítulo “*La tierra pródiga* y los intereses de la burguesía mexicana”, *Lectura sociocrítica...*, *op. cit.*, pp. 119-123.

Dicho marco filosófico no deja resquicio para la interpretación económica. Sin embargo, el periodo ruizcortinista se prestaría a un análisis de la situación de clases y del estado de la producción con el concepto de “desarrollismo” o de “desarrollo estabilizador”. Esbozamos en otra parte el conflicto que dividía a la burguesía mexicana de los 50, entre la corriente “modernizadora” deseosa de acoger todas las novedades para favorecer un crecimiento sin control, aun abriendo de par en par las puertas a los capitales extranjeros, y los partidarios de un nacionalismo económico que trata de respaldarse en una pequeña capa rural más conservadora.²⁹ En *La tierra pródiga*, y en *Noticia de Jalisco* también, existen huellas de ese conflicto, transcrito subliminalmente por la paradójica lamentación ante la desaparición programada de los caciques, esos conquistadores a la antigua cuya fuerza y valentía resulta imprescindible para el futuro del país. Así se puede reinterpretar la lucha a muerte entre el Ingeniero y los “señores de la costa”, es decir, entre el poder central o federal y el poder regional. La dicotomía centro-periferia asoma en los escritos de Yáñez pero no pasa de simple reivindicación localista, sin análisis más profundo ni debate.

Entre las escasas ideas verdaderamente “políticas” de Yáñez, cabe recordar el papel decisivo concedido a la planeación, verdadera “piedra angular” del desarrollo. La idea es coordinar las agencias oficiales de la Federación y del estado “en base a programas parciales concretos”, con vistas a atraer inversiones y a multiplicar “automáticamente” los recursos financieros. Además, se solicita la aportación de capitales privados incitando a que participen los futuros beneficiados, por ejemplo, la Compañía Minera de Autlán y la Compañía Autotransportes del Pacífico, en el caso de la carretera a Barra de Navidad, pero ¿cómo se les obliga?, y además se solicita la colaboración fiscal de la población. Un plan algo teórico que corresponde a la ideología de los 50 y a creencias de la nueva burguesía partidaria de un modelo planificado como manera de enmendar un

capitalismo liberal que ostenta sus límites después de la Segunda Guerra Mundial. Esa fe ciega en la planeación arranca de un fuerte deseo de centralización, cuya caricatura se va a dar en los países del Este, y es más actitud política que solución económica. Las ilusiones de la planeación se esfumaron en México debido a algunos caracteres estructurales: peso del federalismo, paternalismo y verticalidad, financiaciones dedicadas a las zonas ya desarrolladas por causa de la desconfianza del capitalismo nacional.

La educación es otra mística del periodo, apta no sólo para elevar el nivel del pueblo sino también para mejorar la economía; Yáñez repite sin cesar que “gobernar es educar”, que “el ejemplo es la mejor enseñanza” y es preciso concebir los cargos públicos como un “verdadero magisterio”. Nunca se analiza realmente la vinculación entre progresos de la economía y adelantos en la educación general; la relación puede parecer dudosa, y suena como una evidencia que no se discute. En una mesa redonda organizada por la CPCJ en 1955 dedicada a “Educación y desarrollo económico”, José Rogelio Álvarez expresaba este acto de fe:

Si la educación ha de corresponder a las necesidades del país en todos sus órdenes, y si en lo espiritual la escuela forma a los mexicanos en el ejemplo de la Historia, y así los aproxima a la nacionalidad; y si en el respeto a la ley y a las instituciones, a la sociedad y a la familia, templea sus enlaces y así les comunica la solidaridad; y si en la órbita de una vida civil, ordenada por aquellos supuestos, afirma su moralidad, sólo resta acentuar el extremo más perentorio de las actuales exigencias: la prosperidad. Esto es: la mayor necesidad, enunciada de modo reiterado por las autoridades federales, y que da tono y ennoblece los esfuerzos públicos más vigorosos, es la de elevar el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos... La educación debe orientarse en el sentido del desarrollo económico, siendo su finalidad, aparte la de fortalecer la nacionalidad, la solidaridad y la moralidad civil, la de hacer posible el incremento del nivel de vida.³⁰

Algunas pistas indica el Director, poco precisas sin embargo: crear instituciones técnicas, adaptar las

30. *Educación y desarrollo económico*. Cuadernos de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, Guadalajara, 1956, pp. 14-15.

31. *Ibid.*, p. 17.

32. *Discursos al servicio de la educación pública*. México: SEP, 1966, p. 39.

33. *Discursos por Jalisco*, *op. cit.*

34. *Quinto Informe*, 1 de febrero de 1958, p. 79.

escuelas a las necesidades de las empresas, volver a equilibrar las áreas del Estado desplazando a las poblaciones y dar acceso a la educación a los mexicanos sin recursos en escuelas “sin a priori académicos, sin cartabones pedagógicos, sin procedimientos preestablecidos y cuyos programas, en consecuencia, no saliesen de una oficina burocrática”.³¹ Valiosas intenciones, en efecto, pero que no alcanzaron a realizarse.

Más que de ideas políticas, se trata de ideas morales, en realidad. El “estilo de gobernar” de Agustín Yáñez corresponde a una filosofía política de cuño espiritualista y el vocabulario ético lo invade todo, lo económico y lo social: una campaña de alfabetización en Nayarit se transforma en “cruzada de redención nacional”,³² se aduce que “gobernar es cuidar y acrecentar los bienes del alma colectiva”,³³ y se aspira a “una obra de construcción moral”,³⁴ etc. Una visión cristiana de trazos inciertos, aunque generosos. El *homo politicus* estilo Yáñez vive en un universo espiritual relativamente desconectado del mundo de las realidades.

Finalmente, la postura singular de Agustín Yáñez no tiene muchos equivalentes. Un escritor reconocido que se lanza al campo de la política sale perdiendo en ambos casos: la familia política no lo acepta como uno de los suyos y la esfera intelectual lo considera como un traidor a las letras. Eso le ocurrió en Francia a André Malraux: a muchos no les cabía en la cabeza que el inmortal autor de *La esperanza* y *La condición humana*, y arrojado voluntario en España durante la guerra civil, se hubiera convertido en Secretario de Cultura del General de Gaulle en los 60. El escritor aparece nimbado de un prestigio con el cual a duras penas pueden soñar algunos políticos, y muy escasos. Agustín Yáñez creyó sinceramente igualar las dos actividades pero si intentó abrir un nuevo camino político, fue tan original que no tuvo seguidores, fue quizás a expensas de su creación literaria, estancada

después de su incursión en la vida pública. Incluso hoy no se pueden entremezclar los dos planos, ideología e ficción, que pertenecen a dos medios distintos y prácticamente incompatibles.